



LUCAS: JESÚS EL HIJO DEL HOMBRE

REV. DANIEL KLEYN

pastor de Doon PRC en Doon, Iowa

EL ESCRITOR

Los primeros versículos de este libro, considerados en conexión con los primeros versículos de Hechos, establecen que el Espíritu usó a Lucas para escribir este relato de la vida y el ministerio de Jesucristo. Los libros de Lucas y Hechos están estrechamente relacionados. Ambos fueron dirigidos al mismo hombre, Teófilo. Ambos manifiestan el mismo estilo literario. Y los primeros versículos de Hechos se remontan directamente a los primeros versículos de Lucas. Dado que no hay duda de que Lucas escribió el libro de Hechos, también es indudable que escribió el libro de Lucas. Dios usó al mismo hombre para escribir ambos libros.

Lucas era médico. En Colosenses 4:14, Pablo se refiere a él como «Lucas, el médico amado». Su comprensión de la medicina se evidencia en parte del lenguaje que empleó. Sus descripciones de diversas enfermedades son más específicas y precisas que las que se encuentran en los otros relatos evangélicos. Menciona, por ejemplo, una «gran fiebre» (4:38) y una «parálisis». (5:18), «médicos» (8:43), «una enfermedad incurable» (8:43) y el detalle de que «se le detuvo el flujo de sangre» (8:44). También incluye detalles como la edad del fallecido (8:42) y el tiempo que llevaba enfermo (13:11). Y registra veinte milagros de sanación de Jesús. Entre otras cosas, los conocimientos médicos de Lucas demuestran que era un hombre culto. Esto también se evidencia en su habilidad para escribir, como lo indican tanto su extenso vocabulario como su estilo literario.¹

Se cree que Lucas era un gentil convertido. Un indicio de ello es que en Hechos 1:19 menciona cómo se llamaba el campo de sangre en Jerusalén en «su» idioma (el idioma de los judíos), en lugar del suyo. Otro posible indicio es que Pablo lo menciona aparte de una lista de aquellos que eran judíos (Col. 4:10-11, 14).

Como es evidente en los pasajes del libro de Hechos donde se usa el pronombre "nosotros", Lucas acompañó a Pablo en varios de sus viajes. Esto comenzó con el segundo viaje misionero de Pablo. A mitad de ese viaje, Lucas permaneció en Filipos. Se unió a Pablo de nuevo cuando este regresó a Filipos en su tercer viaje misionero. Lucas luego acompañó a Pablo de regreso a Jerusalén y, posteriormente, en su viaje como prisionero a Roma. Estuvo con Pablo durante su primer encarcelamiento. Lo mismo ocurrió durante su segundo encarcelamiento, aunque esta vez fue el único que lo acompañó (2 Tim. 4:11). Lucas era, sin duda, un querido amigo y colaborador del apóstol Pablo en la causa del evangelio.

LA OCASIÓN

El motivo inmediato para la escritura de este libro fue el deseo de Lucas de confirmar a Teófilo en la fe cristiana. Desconocemos quién era Teófilo, salvo que su nombre indica que era un griego, y el hecho de que Lucas lo llame «excelentísimo Teófilo» (1:3) indica que era una persona de rango. El deseo de Lucas era que Teófilo «conociera bien la verdad» de lo que le habían enseñado (1:4). Con ese fin, le escribió «una declaración de las cosas que entre

nosotros han sido ciertísimas» (1:1).

Sin embargo, el libro no estaba destinado únicamente a Teófilo; “estaba dirigido simplemente a él como representante de un amplio círculo de lectores”². Dado que Teófilo era griego, es muy probable que ese grupo de lectores también lo fuera. Parece que el libro fue escrito teniendo en mente a una audiencia griega. Esto tiene sentido si también consideramos el hecho de que Lucas acompañó a Pablo en sus labores misioneras entre los gentiles. El relato de Lucas sobre la vida y el ministerio de Cristo fue escrito, bajo la inspiración del Espíritu, especialmente para los conversos griegos, para que ellos (junto con Teófilo) fueran confirmados en las cosas que habían aprendido.

Lo que refuerza este punto es que a lo largo del libro se hacen numerosas referencias a la salvación de los gentiles. Esto comienza con el ángel anunciando a los pastores las buenas nuevas de gran gozo, que será «para todo el pueblo» (2:10). Esto es seguido por lo que Simeón dijo acerca del niño Jesús cuando lo sostuvo en sus brazos y declaró que él sería una “luz para revelación a los gentiles” (2:32). También notamos la declaración de Juan el Bautista de que “Toda carne verá la salvación de Dios” (3:6). Algunos otros ejemplos son la mención de varios gentiles que fueron salvos durante el Antiguo Testamento (4:25-27), la sanación del siervo del centurión (7:1-10), la sanación y salvación de un samaritano (17:11-19) y el relato de la salvación del centurión en la cruz (23:47-48). Finalmente, está la declaración cerca del final del libro: “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados... en todas las naciones” (24:47).

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS EXCLUSIVAS

En cuanto a algunas características exclusivas en el evangelio de Lucas, observamos que Lucas ofrece el relato más detallado del nacimiento y la infancia de Jesús. También es el único que relaciona los eventos del Evangelio con acontecimientos contemporáneos en la historia mundial (1:5, 2:1-3, 3:1-2). A diferencia de Mateo, que remonta la genealogía de Jesús hasta Abraham, Lucas la traza hasta Adán. Lucas menciona repetidamente a Jesús estando en oración (de las 15 referencias en las escrituras sobre Jesús orando, 11 se encuentran en Lucas y 9 son exclusivas de Lucas). Registra 23 parábolas, de las cuales 18 son exclusivas de Lucas. También relata 20 milagros, de los cuales 6 son exclusivos de este evangelio.

Cabe destacar (como veremos de nuevo en breve) que el nombre «Hijo del Hombre» ocupa un lugar destacado en Lucas, apareciendo unas 25 veces. Esto da la clara impresión de que Jesús prefería usar este nombre para referirse a sí mismo.

Quizás lo más destacable es lo que demuestran los primeros versículos de Lucas respecto a la doctrina de la inspiración. Tras mencionar que había recibido conocimiento de las cosas que Jesús hizo y enseñó de quienes fueron testigos oculares, Lucas señala que, aunque él mismo no fue un testigo ocular, tenía un “perfecto conocimiento de todas las cosas desde el principio” (1:3).

Esto indica que Lucas escribió siendo consciente de estar inspirado. El Espíritu le había dado un “entendimiento perfecto” de todas las cosas (literalmente, un “entendimiento desde lo alto”). Por esta razón, quienes leyeran su relato de la vida y el ministerio de Cristo podían tener la seguridad de que lo que leían era verdad. El libro podría servir para confirmarlos en su fe precisamente porque él (Lucas) fue infaliblemente inspirado para escribir lo que escribió.

Esto resalta la maravilla de la inspiración. Lo hace por dos razones. Primero, porque el Espíritu usó a un hombre que era un gentil converso. Y segundo, porque usó a alguien que no fue testigo ocular de Jesucristo. Esto enfatiza lo que fue cierto para todos aquellos a quienes Dios usó para escribir las escrituras, a saber, que eran hombres santos de Dios que, en cuanto a cada palabra que escribieron, fueron movidos por el Espíritu Santo.

SIGNIFICADO CANÓNICO

Una verdad central en Lucas es la humanidad de Jesús. El énfasis en esto se hace evidente de inmediato en el relato detallado de su nacimiento y sus primeros años de vida. También es evidente al rastrearse la genealogía de Jesús hasta Adán, lo que demuestra que era hijo de Adán y, por lo tanto, plenamente humano. Pero quizás la evidencia más significativa es la prominencia del nombre *Hijo del Hombre*.

Como lo expresó Thiessen: «Este es el evangelio de la humanidad perfecta de Cristo. Nuestro Señor es visto como si tuviera el desarrollo, los sentimientos, las simpatías y las facultades de un hombre».³

Esta verdad, en relación con el énfasis de Lucas en la salvación de los gentiles, muestra que el tema de Lucas es como se afirma en el capítulo 19:10, es decir, que “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Este tema se enfatiza y se desarrolla aún más en las tres parábolas registradas en Lucas 15, es decir, la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo (pródigo) perdido.

Jesucristo se hizo hombre con el propósito de buscar y salvar a los perdidos de todas las naciones del mundo. Él podía hacerlo expiando sus pecados como aquel que era tanto verdadero Dios como verdadero hombre. «El evangelio de Lucas nos presenta a Cristo especialmente como uno de la raza humana, la simiente de la mujer, en su obra salvadora no solo para Israel, sino también para los gentiles».⁴

En cuanto a la obra salvadora del Hijo del Hombre, el libro de Lucas registra el inicio de esta obra por parte de Jesús: «Todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» (Hechos 1:1), y el libro de los Hechos registra la continuación de esta obra por parte de Jesús. Y Él sigue realizando esa obra hoy. Es Él quien busca y encuentra a los perdidos en toda la raza humana y los reúne para sí a la iglesia de todas las naciones.

El énfasis de Lucas en Jesús como el Hijo del Hombre también tiene un significado especial de manera personal para cada creyente. Significa que Él es uno de nosotros. Es como nosotros en todo, excepto en el pecado. El hecho de que usara este nombre (Hijo del Hombre) con tanta frecuencia demuestra que se identifica con nosotros. Esto nos sirve de consuelo. Demuestra que nuestro Salvador, habiendo vivido la vida terrenal que debemos vivir en un mundo caído y maldecido por el pecado, se compadece de nosotros en todas nuestras debilidades (Heb. 4:15)

ESQUEMA DEL CONTENIDO

El material de Lucas no está organizado cronológicamente. En muchos casos, está dispuesto de manera temática. Esta falta de orden cronológico también se evidencia en la cantidad de expresiones indefinidas de tiempo que se encuentran a lo largo del libro, tales como: «Sucedió que estando él en una de las ciudades» (5:12); «Aconteció también en otro día de reposo» (6:6); «Aconteció un día» (8:22); y «Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea» (10:38). Por esta razón, solo podemos proporcionar un esquema muy general y breve del contenido del libro.⁵

- Lucas 1:1 a 4:13—El advenimiento del Hijo del Hombre.
- Lucas 4:14 a 9:50—Su obra principalmente entre los judíos.
- Lucas 9:51 a 18:30—Su obra principalmente entre los gentiles.
- Lucas 18:31 a 23:56—Su sufrimiento y muerte.
- Lucas 24:1-53—Su resurrección y exaltación.

¹ Henry C. Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1954), 161.

² Luis Berkhof, *New Testament Introduction* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1915), 97.

³ *Introduction to the New Testament*, 160.

⁴ Berkhof, *New Testament Introduction*, 101.

⁵ Para un esquema más detallado de Lucas, véase el libro de Herman Hoeksema. *New Testament Introduction* (programa de estudios publicado por el Protestant Reformed Theological Seminary), 8-9.